

Colaborador muy querido de las páginas de la *Revista de*

la Universidad de México, Ignacio Padilla entregó a la cultura hispánica un amplio continente de imaginación, inteligencia, erudición y belleza a través de sus libros de cuentos, sus ensayos y sus novelas. La noticia de su fallecimiento a los 47 años, ocurrido el 20 de agosto pasado, en un accidente automovilístico, ha provocado una triste conmoción en las letras mexicanas. Se trata, en efecto, de la desaparición de uno de los nombres más jóvenes, dedicados y ambiciosos —y, habría que añadir: reconocidos— de la esfera literaria hispanoamericana. Empieza ahora la tarea de aquilatar, leer y releer las aportaciones del precoz y deslumbrante Ignacio Padilla al rubro de la fabulación y el intelecto en nuestro país y nuestro idioma. Rosa Beltrán, integrante de nuestro consejo editorial, y ella misma amiga cercana del autor, ha escrito a cierre de edición una breve semblanza personal para despedir al querido Nacho Padilla.

Pablo Espinosa se ha vuelto no sólo uno de los periodistas más valiosos en el medio artístico mexicano, sino también un certero crítico musical de incontables lectores fieles, que valoran la pasión, sinceridad y erudición de sus escritos. Espinosa acaba de publicar el volumen *Sala de redacción*, sobre el cual entrega un emotivo e ingenioso artículo la Premio Cervantes de Literatura 2013, Elena Poniatowska.

Habitante discreto pero imprescindible de la ciudad letrada, el librero es una figura en que se conjugan el pragmatismo del comerciante y la sabiduría del lector. Estos atributos reunió Ubaldo López, quien, a través de sus librerías de viejo en la capital del país, durante décadas creó los ámbitos propios para el encuentro de la página impresa con la mirada y la sensibilidad de los amantes del conocimiento y la imaginación. Vicente Quirarte, privilegiado lector y cronista acucioso de las calles y secretos de la Ciudad de México, esboza una semblanza sobre este librero excepcional.

El 6 de febrero pasado se cumplieron cien años del fallecimiento de Rubén Darío, el gran renovador de la lírica en castellano. Coincidentemente, el mismo año de 1916 en que dejaba este mundo el autor de *Cantos de vida y esperanza*, se presentaba en el escenario de la creación poética mexicana Ramón López Velarde, con la publicación de *La sangre devota*. Estos dos poetas mayores de Hispanoamérica coinciden también en las páginas de esta edición gracias al examen acucioso y la curiosidad exegética de Philippe Ollé-Laprune y David Huerta, respectivamente.

Complementa esta edición un comentario del investigador Pablo Escalante Gonzalbo sobre el libro *¿Cómo se hace un dios?*, de Enrique Florescano, uno de los historiadores más relevantes de nuestro país, quien ha entregado en este nuevo volumen un emocionante recorrido por el pasado indígena de México y sus manifestaciones en el mito y las artes. Incluimos también cuentos de Beatriz Espejo, Arnoldo Kraus, Geney Beltrán Félix y Verónica González Laporte.

El reportaje gráfico muestra la obra del pintor recientemente fallecido Benjamín Domínguez, de quien además rescatamos un breve texto autobiográfico en que afirma: “Me mantengo siempre bordeando los límites del barroco desde todos sus valores: la austeridad, la manifestación del dolor, el gozo y la fastuosidad”.